

# **CENIZA ... DESOLACION Y MUERTE EN EL VOLCAN ARENAL.**

**CIO**

**363.349.5**

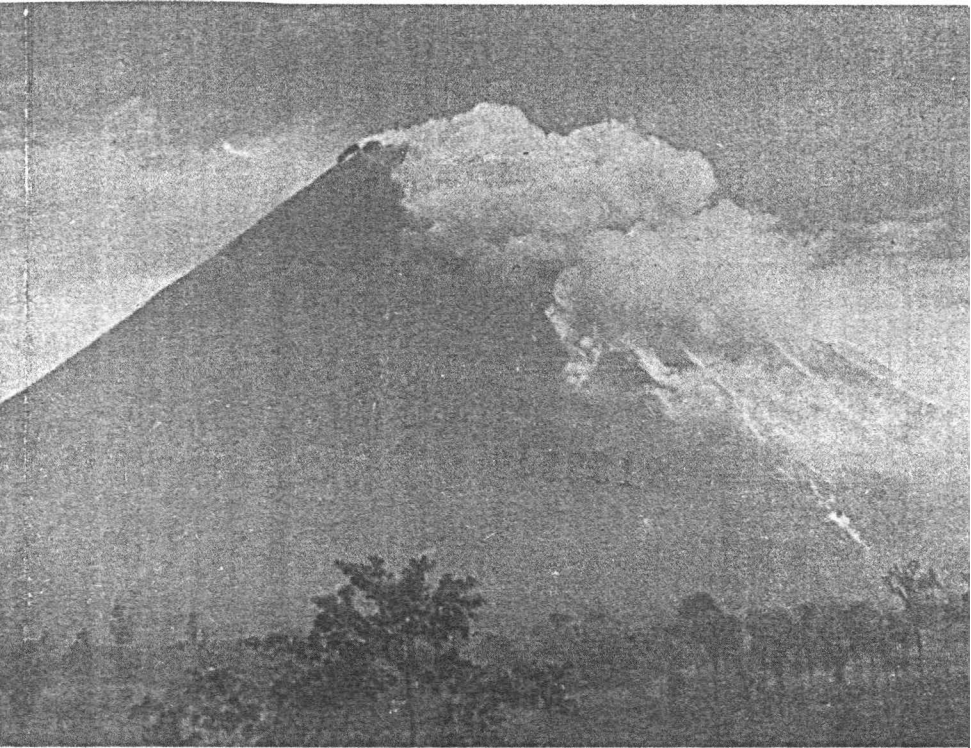
**A793c**



**(29 de julio de 1968)**

**Autor: Orlando Arroyo Valverde.**

# **CENIZA ... DESOLACION Y MUERTE EN EL VOLCAN ARENAL.**



**(29 de julio de 1968)**

**Autor: Orlando Arroyo Valverde.**

C10  
363.349.5  
A793c

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0135849

25 ABR 2006 0135849

Ceniza -- desolación y muerte en el Volcán Arenal: 29 de julio de 1968. --



0135849

BIBLIOTECA ARTURO AGÜERO C.II.  
SEDE OCCIDENTE - U.C.R.

## **DEDICATORIA**

Al escribir este pequeño libro sobre "La tragedia del Arenal", es mi intención darte una breve historia de lo que fue aquel acontecimiento, que llenó de luto y dolor a los habitantes de los pueblitos afectados por las erupciones y explosiones del Volcán Arenal, acaecidas el 29 de julio de 1968.

No dirijo mis líneas a ninguno de los que perecieron, ni a los héroes que surgieron en cada minuto de la tragedia, esto con el fin de evitar herir susceptibilidades y remover sentimiento ya superados.

Dedico mi escrito a todos los valientes que lucharon por revivir la zona afectada, y a quienes lo dieron todo por reactivar el trabajo y la producción.

Orlando Arroyo Valverde  
Autor.

## A MANERA DE PROLOGO

El pensamiento y el estilo literario del autor no cuenta para saber que tenemos ante nosotros una narración o una descripción de hechos... que enlutaron las páginas de nuestro terruño.

No hace falta la intervención de un prologuista para que el lector aprecie \_\_\_\_ como habrá de apreciar \_\_\_\_ la exacta y sensata agudeza de Arroyo Valverde.

En su enfoque, sin penetrar en la calidad literaria, encontramos un singular hábito de compasión y comprensión hacia todo aquello que ocurrió en: "Ceniza ... Desolación y Muerte en el Arenal".

Arroyo, no se limita a contarnos una historia porque sí, ni tampoco se empeña en revivir heridas saturadas, sino que por medio de sus páginas, se revela que el espíritu del hombre nunca muere. Sufre trastornos, pero pronto se levanta, se levanta y lucha, arrancándole a la tierra el sustento para la vida.

Quien leyere:

"Ceniza ... Desolación y muerte en el Arenal de inmediato se encuentra la permanente batalla del hombre por lo que le corresponde y ama.

Marconi Ramírez Jiménez.

## ORLANDO ARROYO VALVERDE

Nació en Naranjo en 1940. Ha dedicado su vida al estudio y al trabajo.

Maestro, Lic. en Administración Educativa, Supervisor de Educación y Profesor Universitario.

Escritor de bellas poesías, cuentos y canciones donde expresa emotivamente su amor por el campesino y la Naturaleza, su amor por su pueblo y por su Patria.

Su fe en el hombre lo hacen mirar el futuro con optimismo. Una humanidad sin odios, donde la tierra sea para todos, como lo es el aire.

Escribe "Ceniza ... Desolación y Muerte en el Volcán Arenal", como un homenaje a los héroes que dieron sus fuerzas para que renaciera la esperanza en la desolación que dejó la tragedia.

Orlando Arroyo Valverde entrega esta primera edición convencido de que esta narración llenará una aspiración del hombre: Conocer su historia.

## CENIZA ... Desolación y muerte en el ARENAL.

La vida transcurría normalmente en el norte de San Carlos. Todos los pobladores de Pueblo Nuevo, Arenal y La Fortuna trabajaban incansables en sus fincas, tanto en sus sembrados, como en el cuidado de su ganado y lecherías.

En las chozas, a muy temprana hora, desde el más pequeño al más grande, se ponen en acción, realizando diferentes faenas: Ir a traer los terneros, las vacas, dar de comer a los cerdos, a las gallinas, a los chompipes y a los gansos, subir a los sembrados para aporcar y poner el abono, ir a la montaña a recoger leña o a ampliar la parcela. Mientras en todas las casitas, subiendo al cielo, el humo de los fogones que cocinan el alimento, señal de que hay una madre, una esposa, que prepara día a día la comida humilde pero sabrosa para todos

...

En los ríos y montañas, el charlotear de los pájaros, que cantando sin cesar, van de rama en rama entonando sus himnos al cielo.

El sol esplendoroso dejando caer sus rayos en la tierra fértil, la lluvia copiosa, como bendición de Dios, haciendo crecer las plantas con la fuerza necesaria que requiere la futura producción. Los pastizales como inmensas sábanas verdes, movidas por el viento, haciendo olas de alegrías, por llanuras y laderas refrescando el ganado que paciando parece que ora al Señor de la Creación...

Todo es prosperidad ... todo alegría, esperanzas ...

Así pasaba el tiempo en la fertilidad del suelo que circunda al coloso del Arenal.

Dios, inmensidad, enigma...!

Pero... Una mañana, todo cambió.

LUNES 29 DE JULIO DE 1968:

A las ocho de la mañana, se inicia la catástrofe, jamás esperada, el monstruo dormido, el gigantesco Volcán Arenal, se despierta,

después de siglos de profundo sueño, se sacude..., en estruendoso e infernal bostezo que siembra el pánico, la muerte, y la destrucción de todas las pertenencias, esperanzas y sacrificios de los campesinos ... Todo se convierte en ruina, desolación y tristeza.

Las gigantescas erupciones cargadas de llamas, miles de toneladas de cenizas y piedras incandescentes sepultaban sin contemplación hectáreas y hectáreas, quemando pastizales y montañas, viviendas y ganado, dejando los senderos sembrados de cadáveres de hombres, mujeres y niños que morían afixiados por los gases, golpeados por las piedras, quemados por las llamas y cenizas. Todos los aldeanos huían sin rumbo, sin comprender lo que pasaba ... familias enteras buscando refugio, los ríos evaporándose y la luz del sol opacada por la inmensa capa de materiales volcánicos que caían y cuyas escorias se extendían hasta la provincia de Guanacaste y pueblos vecinos.

Se inicia la evacuación de todos los pobladores, hacia Ciudad Quesada y caravanas de vehículos del Ministerio de Seguridad Pública, Cruz Roja y particulares, pasan con dificultad los ríos que arrastran lava. Pueblo Nuevo, Arenal y La Fortuna son evacuados bajo las sacudidas persistentes de temblores que llenan de pavor a los habitantes. La acción destructora del volcán continúa y los retumbos ensordecedores se escuchan desde el Valle Central y más allá hasta la misma frontera. La ceniza cubre toda la Cordillera Volcánica de Guanacaste y llega hasta Mansión de Nicoya.

Un grito de auxilio irrumpía la estancia de la tarde.

Todas las autoridades están concentradas y alerta para ir a donde los llamen. Defensa Civil moviliza su equipo de emergencia para instalarlo en las comunidades afectadas.

A las cuatro con treinta minutos la actividad destructiva no decrece y el cielo rojinegro no permite el vuelo de aeronaves debido a la oscuridad provocada por la lluvia de cenizas que dejó a ciegas muchas ciudades vecinas, sin embargo, en el transcurso del día, se evacúan cuatro mil personas, a pesar de los peligros y de la temperatura que en Pueblo Nuevo y La Fortuna subió a cincuenta grados.

A las ocho de la noche, de este día infernal, se comienza a tener algunos datos relacionados con los daños causados: muertos, he-



ridos, familias enteras desaparecidas, nombres de poblados que han quedado destruidos ... sepultados en el silencio!

La acción volcánica continuaba, no parecía tener fin. A las siete con cuarenta minutos a.m. explota otra gigantesca erupción sepultando la comunidad de Tabacón con todos sus habitantes, quedando bajo la presión de la ceniza. La gente no tuvo tiempo de escapar y quedó para siempre enterrada con sus pertenencias. La noche fue inmensa, larga y oscura ... casi interminable para los humildes moradores de la región. Las estrellas no brillaron. La luna no se atrevió a salir. La noche pálida; surcada de lamentos. Lágrimas de dolor parecían nunca acabar.

El martes treinta de julio a las 5 a.m.:

Se produce otra erupción, indescriptible cargada de piedras incandescentes y cenizas. Hay mucha gente aislada por el río Aguas Gatas de Arrenal, todos desesperados por salir; pero no hay paso y las aguas están hirviendo. Se teme por la muerte de todos. Sin embargo, a eso de las 6 a.m. son rescatados por cuadrillas de la Cruz Roja y Defensa Civil, quienes a riesgo de sus vidas llegan al lugar, con esfuerzos sobrehumanos, logran sacar con vida a todos los presentes.

Al no finalizar la actividad volcánica, se toman medidas de seguridad y el Ministerio de Gobernación y el Obispo de Tilarán escriben un programa de medidas preventivas y de emergencia, con el fin de disminuir el dolor y la tragedia.

Las lecciones de las escuelas se interrumpen y son ocupados los edificios para atender a los damnificados. Llegan a Ciudad Quesada cada vez más y más gente, para ponerse a salvo. Cerca de tres mil personas se alojan en diferentes edificios.

\_\_\_\_\_ "Quedamos sin nada, pero eso es la voluntad de Dios", decía a una señora.

\_\_\_\_\_ "Hay que comenzar de nuevo en otra parte".

\_\_\_\_\_ "Nacemos sin nada y morimos sin nada, así lo dispuso Dios", dijo otro señor.

Mientras tanto en el lugar de los hechos, retumbos, relámpagos inconmensurables, lava, piedras y cenizas acompañados de fuertes temblores presentaban el espectáculo más macabro. Entre la oscuridad, algunas veces se dejaba ver la silueta de un hombre que con su familia buscaba salvación.

Las erupciones como sopletes infernales, volteaban las montañas y los vientos azufrados hacia inflamable toda la vegetación, llegando estos gases a una temperatura de ochocientos grados centígrados. Arrasando con todo lo que estuviera a su paso ... La labor de salvamento se hacía imposible, sin embargo, se sacaba docenas de heridos. Y ya en Tilarán habían mil doscientas personas evacuadas. La falta de agua potable hacía cada vez más peligrosa la estadía de los evacuados y se temía que surgiera una epidemia. Para solucionar este problema el Ministerio de Transportes y La Compañía Rawcon envían enormes tanques con el precioso líquido.

Los regidores sancarleños claman al gobierno por más ayuda y en su desesperación dicen ser incapaces de luchar solos ante tanta tragedia y dolor.

La ayuda internacional empieza a llegar y el gobierno hace todo lo posible por coordinar y ayudar con dedicación y desprendimiento. Las asociaciones, empleados, Movimiento Nacional de Juventudes y todo costarricense, listos para servir.

El gobierno declaró tres días de duelo nacional, los días 31 de julio, 1º de agosto y 2º de agosto. Decretó estado de calamidad pública en las zonas afectadas por las erupciones.

Mientras tanto, el volcán continuaba con su bravura y no daba tregua sembrando la muerte y la destrucción ...

El 31 de julio hizo otra explosión ... La muerte y el pánico nuevamente en todos los pobladores de la región, llevando el luto hasta Ciudad Quesada al matar con su poderío a ocho distinguidas personas que dieron renombre a la comunidad.

A la una con cuarenta y cinco minutos de la tarde, estando a dos kilómetros del volcán, fueron víctimas de los gases incandescentes, aumentando el número de muertos.

Después de esta explosión que fue como el estallido de una

bomba atómica, la actividad del volcán fue bajando, aunque no se podía fiar de las predicciones de los vulcanólogos. Sin embargo, la gente se animaba a acercarse en vehículos, muchos han perdido su familia definitivamente; pero buscan a otros familiares y amigos extraviados entre las enormes piedras o enterrados por la ceniza, o atrapados en los escombros de las casitas destruidas. Algunos aparecieron ahogados en los ríos, otros, por los caminos con sus cuerpos quemados o mutilados. El volcán no deja de cobrar vidas ... De nuevo se prohibió el paso. Nadie puede ir al Arenal sólo las patrullas de rescate están autorizadas.

Las calles de Ciudad Quesada estaban repletas de gente que se movilizaban rápidamente, llevando en su corazón la pérdida dolorosa de sus seres queridos, corrían de allá para acá, llevando el auxilio a más de tres mil damnificados que se alojaban en puestos de Defensa Civil y en casas particulares.

Es algo espantoso. Sólo hay muerte y destrucción. Un damnificado narró: "Pude ver un hermoso pastizal y un lindo ganado convertirse en cuestión de segundos en un inmenso desierto candente y el ganado carbonizado, inmóvil".

No se podía respirar por el azufre y gases que enrarecían el aire. Todo estaba convertido en un infierno, diez mil hectáreas fueron arrasadas, no quedando sobreviviente en Pueblo Nuevo y Tabacón y siendo afectadas: Jilguero, El Castillo, Río Chiquito, San Pedro de Arenal, Arenal, La Leona, La Florida, Caño Negro, La Chiripa, El Cairo, Las Nubes, El Silencio, Los Angeles, La Palma, San Cristóbal ... Todos cubiertos de lava.

Aviadores muy valientes intentaban sobrevolar el cono del macizo y comprobaron que no podían bajar a menos de cinco mil pies de altura, porque el calor provocaba un vacío y corrían el peligro de ser absorbidos. Sí pudieron observar, que la ceniza salía por una boca al noroeste del cono y que luego era empujada por el viento y llevaba a kilómetros de distancia. En Liberia, a diez metros, no se alcanzaba a ver por el espesor de la ceniza, en Tilarán, la lluvia de ceniza era inmensa y espesa, la gente huía hacia Cañas por la carretera y aquello parecía un camino de hormigas... Un largo peregrinar ... interminable. Más empinado que nunca.

El desastre económico también es incalculable. Los más exten-

Los algodones y arrozales fueron inutilizados por la lluvia incandescentes de ceniza y lava y más de cuarenta y cinco mil reses perdidas.

Las pérdidas de vidas humanas ascendió a sesenta y cinco: treinta y cuatro al sureste de Pueblo Nuevo, entre niños, mujeres y adultos, quince cadáveres en los márgenes del Río Tabacón, donde se les dió sepultura y otros más en Pueblo Nuevo y La Fortuna.

Jueves 1º de agosto:

Baja la actividad volcánica; aunque la lluvia de ceniza continúa, las erupciones de gas y fuego han bajado. Van quedando los árboles quemados. Mudos testigos!; las reses carbonizadas, las que lograron salvarse deambulan ciegas, con cráteres en carne viva que dejaron las piedras sobre sus lomos, todo desierto ... las patrullas de rescate siguen buscando muertos y algunos cavan tumbas para enterrar allí mismo a sus parientes.

Olor a muerte. El valor se debilita, cuando el volcán lanza un retumbo y vomita escorias, vapores, arena, cenizas. Latas retorcidas, casas semidestruidas. El fogón de algunas chozas aún tenían la olla con verduras. Un niño tirado con su bulto de ir a la escuela y el perro también muerto amarrado a una cuerda y salvada de milagro sobre una regla, una lora que repite "queso ... queso...". Rompió el silencio.

\_\_\_\_\_ Vamos, que tengo que llegar! Dice un muchacho que corre por la arena caliente, \_\_\_\_\_ busco a mi mamá, \_\_\_\_\_ vive en Pueblo Nuevo. Tengo que llegar. Y a su lado un señor mayor, pero robusto, caminando ligero con la mirada perdida en el llano humeante y con las esperanzas rotas sobre sus espaldas.

Alto \_\_\_\_\_ De aquí no pueden pasar, es zona prohibida, dijo una voz entrecortada.

\_\_\_\_\_ Debo pasar, \_\_\_\_\_ busco a mi madre.

\_\_\_\_\_ No puedes pasar, Pueblo Nuevo está arrazado, no hay vida, todo quedó destruido ... Todo está muerto.

Y aquel muchacho se abrazó a su tío y lloró, mientras la tierra temblaba bajo sus pies ... su gemido se confundía con el aullido del

viento.

El volcán lanzó de nuevo escorias y cenizas mientras el sol pesadamente se dejaba caer en el poniente ...

Una nube inmensa en forma de hongo se levanta y comienza a repartirse y precipitarse a gran velocidad; un camión, pasa cerca, y allí estuvo el alivio y la salvación.

\_\_\_\_\_ Un campito para escapar.

\_\_\_\_\_ Dice el señor, y con miles costos sube con el muchacho, sobre la marcha.

\_\_\_\_\_ Escapan de nuevo de la muerte y dejan atrás el campo del terror, de ruina y destrucción.

Viernes 2 de agosto:

El coloso al fin baja la actividad, como un mandato de la Patrona de Costa Rica, Virgen de los Angeles!...

Pero hay un peligro latente, el volcán todavía arroja magmas antiguos. Todavía puede abrir una nueva boca y causar daños en otras direcciones. El peligro continúa. No se puede dejar pasar, la zona es peligrosa. Hay que insistir. Si es necesario evacuar más gente. El peligro está ahí, dentro del cono.

Los vecinos también piensan en la prevención de una epidemia y se organiza un grupo para ir a quemar los cadáveres de cientos de reses. Otro grupo de científicos se organiza para entrar por el lado Este y hacer estudios sobre las condiciones del terreno del cono volcánico. A eso de la una de la tarde ya estaban en sus labores; pero a la una con diez minutos vino una tremenda actividad del volcán, que en cuatro segundos dejó todo aniquilado causando la muerte a los expedicionarios del Oeste. Diez hombres habían perecido. Los otros salvados por milagro, sufrieron heridas y quemaduras. Quemaduras y heridas que llevarán como un triste recuerdo.

Para algunos científicos ésta catástrofe se pudo evitar en gran medida, si con antelación se hubiera puesto atención a los fenómenos que allí ocurrían, por ejemplo: los ríos de aguas calientes y sulfu-

radas, temblores sólo en la zona, retumbos, lagunas pequeñas, donde morían los pájaros al caer, quedando sólo su esqueleto, (lo que los vecinos llamaban: cámaras de la muerte). Si se hubiera analizado al Cerro Chato que era un cono partido; un tronco de cono.

Este fue un volcán que sufrió el mismo caso del Arenal, se le tapó la salida y la presión hizo romper el cono en su parte más débil, luego en otra parte hasta quedar cortado. Si se hubieran colocado sismógrafos a los alrededores del volcán que estrepitosamente retumbaba muy a menudo, se hubiera prevenido la catástrofe.

Al bajar la actividad volcánica, se inicia también la concientización para que los damnificados vuelvan a sus respectivos pueblos donde no hay peligro, como en los pueblitos de Tronadora, Líbano, Tierras Morenas, La Argentina y Quebrada Grande. Pero la gente no quiere regresar, están temerosos, piensan que el volcán no ha terminado de cobrar vidas, ellos esperan ayuda de alimentos, utensilios, herramientas, medicinas y dinero, para volver a sus finquitas.

Por el contrario, más bien están llegando a Tilarán más evacuados de "El Castillo" caserío a cinco kilómetros del volcán.

Ya lleva el volcán nueve explosiones, la última muy débil, en comparación con las anteriores, se cree que los aguaceros que cayeron apaciguaron mucho al coloso.

**0135849**

Los días tres y cuatro de agosto, la ayuda llega en cantidades de muchos países: Nicaragua, Canadá, Japón, Francia, México, Vaticano, Inglaterra, Argentina, Estados Unidos, Panamá, Colombia, que envían medicinas, doctores, enfermeras, herramientas, alimentos, vehículos, aviones, helicópteros. La ayuda llega cuando más se necesita.

También organizaciones nacionales dan su aporte: el I.N.S., el Banco, el Movimiento Nacional de Juventudes, los Scouts, la Shell, A.N.D.E., la Bananera - Empleados Públicos, Cruz Roja, Molinos de Costa Rica, y la O.E.A.

Centenares de voluntarios se integran en comités para ayudar a todos los damnificados, tanto en Ciudad Quesada, como en Tilarán, Cañas y en otras comunidades. Comienzan a organizar también a los evacuados quienes se sienten ya en mejores condiciones, más op-

timistas y algunos con deseos de regresar, pues la actividad volcánica a tenido una mayor calma.

El volcán continúa con erupciones de ceniza que cae sobre Liberia, Cañas, Santa Cruz, Tilarán y las Juntas, treinta y ocho erupciones de ceniza se registraron, la temperatura muy alta y muy poca brisa, es un presagio, la actividad puede continuar. Por otra parte los ríos llevan veneno, que mata, a miles de peces y el ganado que toma un sorbo, también muere.

Lunes 5 de agosto:

La actividad del volcán se mantiene, hay erupciones de ceniza, y se han registrado varios sismos de poca intensidad en Liberia y Ciudad Quesada. Torrenciales aguaceros caen en todas las zonas y el ganado de las regiones vecinas empiezan a sufrir el problema de la falta de pasto por la acumulación de cenizas. De allí la autorización de vender ciento diez mil cabezas de ganado, al mercado internacional.

Martes 6 de agosto:

Las autoridades de salud reciben donación de vacunas para prevenir enfermedades como difteria y tifoidea. En general la salud es buena, aparte de la parasitosis y anemia. Se coordinan actividades para proteger a la población de posibles enfermedades y se inicia la vacunación masiva.

El volcán continúa con su lluvia de cenizas ... y de cuando en cuando se sacude. En su propia entraña.

Mientras tanto en San José, el Comité de Emergencias empieza a preocuparse de cómo hacer que los evacuados regresen y se integren nuevamente al trabajo y a la vida normal. Gestionó préstamos para los agricultores y moratoria para el pago del impuesto territorial y el gobierno por medio de un presupuesto extraordinario da una ayuda de seis millones para iniciar la reconstrucción y la reinstalación de los habitantes.

Miércoles 7 de agosto:

Los vulcanólogos consideraron que era sumamente peligroso mantener alguna gente en La Fortuna y ordenan su total evacuación

por cuanto ellos no pueden asegurar qué pasará en el costado Este del Volcán. Por orden superior, La Fortuna quedó desolada, sin movimiento. Todo en silencio. Los perros, gallinas y gatos, esperan el regreso de sus amos, tirados en los corredores de las humildes viviendas. Hay un presentimiento que dice que hay que alejarse ... La amenaza vive ... palpita.

Los vulcanólogos de Japón y Estados Unidos van a Tabacón donde instalan sismógrafos y toman muestras de los materiales lanzados por el volcán.

Tiembra. Cae ceniza. El volcán retumba; pero hay fe de que todo pase ... La pesadilla, el dolor, todo pasará.

Mientras los habitantes de La Fortuna peregrinaban hacia Ciudad Quesada, los damnificados de ésta Ciudad hacen lo posible por volver a la normalidad. El Liceo abre sus puertas y se inician las lecciones. Por otra parte los centros comerciales reinician sus tareas atendiendo al público.

Hay esperanzas en el semblante de los hombres. Las mujeres se alistan a emprender sus tareas hogareñas como de costumbre. Aunque el Volcán no deja su actividad, es mucho menor el peligro, lo que hace que algunos ganaderos intenten conseguir el permiso de Defensa Civil para que les dejen regresar a la Palma y otros lugares para recoger algún ganado que ha quedado en sus finquitas ... Alrededor de cincuenta a sesenta personas van a la Fortuna a sacar ganado.

Jueves 8 de agosto:

El sol esplendente traía optimismo a todos los refugiados quienes estaban inquietos por volver a sus tierras; pero a la vez temerosos de nuevas erupciones.

Los vulcanólogos, Defensa Civil y otras autoridades se reúnen para analizar la situación actual.

Los puestos de observación comunican mayor calma en la región y las patrullas de rescate recorren la zona para asegurarse de que el peligro ha pasado.

Pequeños grupos reciben permiso de regresar. Son los habi-



tantes de pueblos más alejados del volcán y que sólo recibieron la lluvia de ceniza. A los vecinos de pueblos aledaños al cono, no les permiten el regreso todavía.

La lluvia generosa aplaca el calor de la zona, y pronto las extensiones de terreno aplacan su sed.

Se presagia el regreso a la normalidad ...

Viernes 9 de agosto:

Los días van pasando lentamente para cada uno de los damnificados. No pueden acostumbrarse a vivir incómodos, agrupados y con dificultades para la preparación de alimentos y lavado de sus ropas. Anhelan su lar, su bohío ... quieren llegar a construir su rancho, mientras pueden hacer su casita. Echan de menos el río, el bramar del ganado, el correteo del ternero, el cacarear de las gallinas.

Añoran la brisa de la montaña y el canto de lasavecillas.

Avanzan los días. En Ciudad Quesada se reanudan las lecciones.

Con la ayuda extranjera y nacional se inicia la reconstrucción de viviendas. Los damnificados principalmente los hombres, se van a sus parcelas y fincas a ayudar a construir su alero, para luego traer su familia. Temen ... pero hay que vivir la realidad. Todo es desolación, un silencio sepulcral, sólo interrumpido de vez en cuando por el retumbo que no ha terminado.

Caminan tratando de ubicarse en sus pertenencias, lágrimas brotan y groseramente resbalan por las surcadas mejillas.

\_\_\_\_\_ Creo que es aquí donde estaba la cerca.

\_\_\_\_\_ Sí, aquí es, allí estaba la galera! la casa! la lechería! allá los itabos! allá estaba el guayabal donde descansaban las vacas! Y allí en ese rostrojo, quedó inerte mi hijo ...

Todavía huele a muerte, a carne quemada ...

Todo está cubierto por la ceniza y al paso, queda la huella ente-

rrada en ella. El poder de la naturaleza es inmenso. No hay vida.

El sol salía magestuoso abrazando con amor la inmensidad de las campiñas.

El volcán estaba despejado y en actitud amenazante dejaba escapar sus retumbos que se escuchaban a lo lejos, cual gigante encadenado.

Algunas aves se atrevían a cruzar el cielo, buscando dónde posar sus alas, cuál presagio de un mejor tiempo.

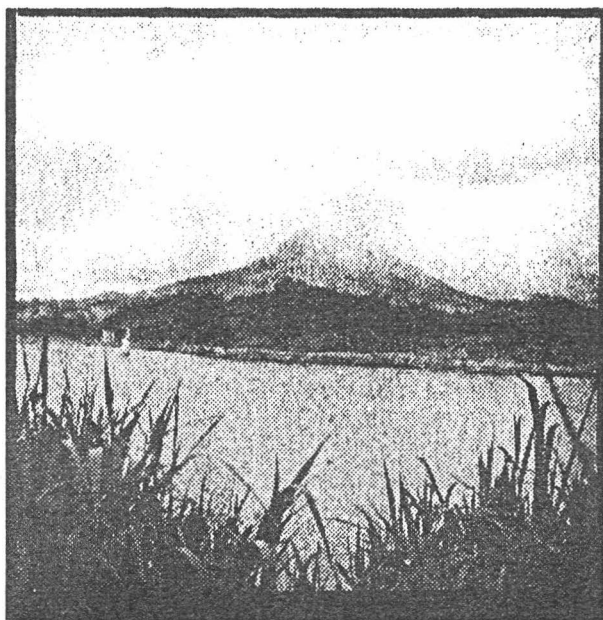
A la distancia se puede observar los quemaderos que han quedado después de los días siniestros, y en el aire vaga aún el lamento triste de los que han muerto.

La tierra, la tierra misma, está muerta, y en medio del silencio, se escucha el paso de los que han vuelto. A pesar del peligro, a pesar del sufrimiento, como sonámbulos van buscando los caminos, los trillos, la parcela. Algún vestigio de lo que fue su rancho, su casa, su lechería, su potrero y poco a poco van encontrando su suelo, y con el rostro sudoroso bajo el sombrero, se inclinan reverentes como rogando al cielo, que aquello termine, que no haya flagelo, que surja del fértil suelo, los pastos verdes, la vida, el consuelo.

Con lágrimas en los ojos empiezan a llegar con herramientas y los martillazos hacen vibrar con su acero, todas las recónditas comarcas de aquella lejana tierra, desde las partes más bajas hasta lo más alto del volcán fiero.

La lluvia cae todos los días, está lavando el infierno, y se levanta risueño, el pasto verde que pronto cubre todo aquello ... Crece ... crece ... crece sin cesar. Sólo en las altas pendientes se pueden ver los peladeros.

Dos meses después empiezan a llegar las mujeres con los niños, siempre temerosas pero llevando consigo la fe en Dios, de que todo ha pasado. Se unen a la lucha de los hombres por resucitar el terreno, siembran las primeras plantas, fabrican el gallinero, hacen el chiquero y limpian el fregadero.



*Todo vuelve a la vida.  
El Arenal en la actualidad.*

Canta el gallo en la mañana, despertador de los peones, despertador del finquero. Ladra el perro en la tranquera, relincha el caballo pionero, brama la vaca angustiada buscando a su ternero.

Todo vuelve así a la vida, pero el volcán altanero, sigue rugiendo en las tardes y por las noches, su fuego, sin embargo los vecinos ya le han perdido hasta el miedo.

Hoy que todo ha pasado, marca la huella el progreso, lindas carreteras suben hasta el pie mismo del cono inmenso. Una laguna extensa hecha por el hombre, sepultó Arenal y Pueblo Nuevo y aquella inmensidad de agua mueve turbinas de progreso, que dan corriente eléctrica a pueblos y a pueblos, luz que nos recuerda a todos, los que quedaron muertos, bajo su tierra que les dio su alimento. Lugar turístico donde la naturaleza nos narra un cuento, profundo, triste, enigmático, en expresivo silencio, como haciendo conjeturas, como tejiendo recuerdos ... hilbanando su esperanza.

Como llorando a la vida por todos aquellos valientes que todo lo dieron, por dar a nuestra Patria un peldaño más de progreso.

Aquí se siente la dicha de haber nacido en Costa Rica, remanso de paz, de lucha y de trabajo.

El volcán, el Volcán Arenal, inédito, como centinela, nos señala el cielo, como recordándonos que hay un Ser que todo lo rige y que dispone de todo lo creado.

Volcán Arenal, enigma ...

Volcán Arenal, un gigante despierto ...

Volcán Arenal, símbolo del hombre Sancarleño ...

Hombre de lucha ... Coraje ... forjador de la patria ... luchador de su pueblo

## FUENTES DE INFORMACION

*Se realizaron entrevistas a personas que vivieron la tragedia del Arenal y también se consultó informes periódísticos de aquella hecatombe.*

ARTICULO 1. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.